

Embarazo Adolescente en Cuba

Aspectos sociodemográficos

La singularidad de la transición demográfica en Cuba, según lo planteado por varios investigadores, se encuentra no sólo en lo acelerado de dicho proceso sin que medie un gran esfuerzo dirigido a controlar el comportamiento de variables como la fecundidad, sino también en la disminución de los diferenciales demográficos atendiendo a características sociales o del territorio donde se asienta la población del país (Alfonso, J.C. et al; 1955)

A pesar de los logros alcanzados por la política social desarrollada en el país, dirigida a atenuar las diferencias regionales, en algunos segmentos de la población como son los más jóvenes, se observan tendencias que se contraponen a la situación general señalada y ponen en entredicho la efectividad total de dichas políticas. (1)

Vinculado a ello el estudio de las relaciones existentes entre el embarazo y las características sociodemográficas de las adolescentes ha sido poco explorado

en las investigaciones realizadas en el país. Una aproximación a este tipo de análisis es posible a partir de los registros de hechos vitales, aunque de manera limitada por la poca variedad de indicadores que al respecto contienen, por lo que se plantea complementar dicha información con la captada en la Encuesta Nacional de Fecundidad realizada en el año 1987 en Cuba.

Entre las variables que sustentan el análisis de los diferenciales del embarazo se encuentran aquellas de tipo individual y contextual usualmente presentes en los análisis sociodemográficos tales como: edad, aspectos de nupcialidad, color de la piel, nivel educacional, actividad principal desempeñada, uso de anticonceptivos, características del lugar de nacimiento, región y tipo de lugar de residencia, lo que será desarrollado en el presente artículo.

La edad y el embarazo

Los rápidos e importantes cambios experimentados durante la adolescencia, han sugerido la necesidad, de distin-

guir en este relativamente corto período de tiempo dos subetapas: la adolescencia temprana que en este caso comprenderá a las mujeres de 15 a 17 años y la adolescencia tardía que considera a las de 18 y 19 años.

El análisis de los dos subgrupos referidos de manera independiente, para eliminar los efectos de la desigual distribución de las adolescentes en estos, muestra que sólo el 13.2% de las jóvenes de 15 a 17 años declararon algún embarazo, mientras una proporción muy superior (34.4%) de las mujeres que contaban en la fecha de la encuesta con 18 y 19 años habían experimentado alguna gestación.

En cuanto a los eventos resultantes de los embarazos, también se presentan diferencias. En la adolescencia temprana los embarazos que concluyen con interrupciones provocadas son más frecuentes que los llevados a término dando lugar a un nacido vivo (41.9% y 40.9% respectivamente) (2). En los 18 y 19 años, por el contrario, son mayori-

tarios los nacimientos, aunque también son importantes los abortos provocados (59.5% y 29.5% respectivamente). (3)

Es de interés la proporción similar de embarazos en la adolescencia temprana y tardía que terminan en abortos espontáneos, representando alrededor de la décima parte de los eventos resultantes de los embarazos para ambos grupos analizados, así como la más amplia manifestación de embarazos que terminan en nacidos muertos en la adolescencia temprana que en la tardía, pues según los datos de la Encuesta es casi veinte veces más común este evento entre las más jóvenes, lo que puede corresponderse con los planeamientos del efecto sobre la mortalidad, de los embarazos en edades muy tempranas. (4)

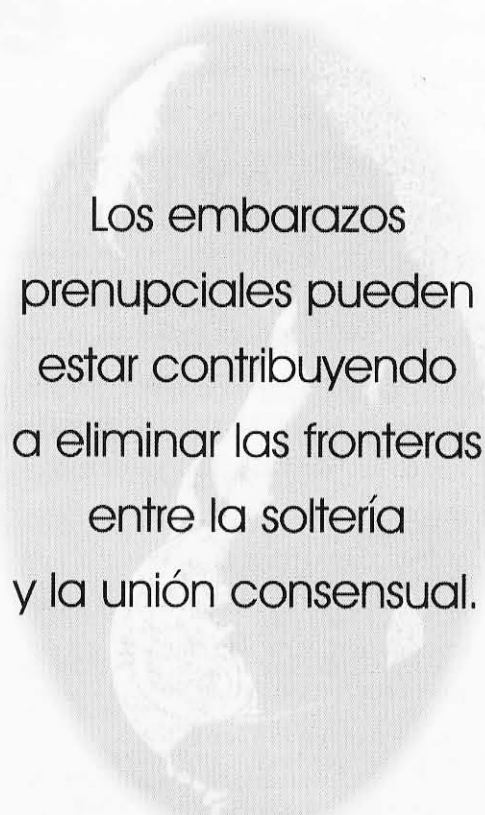
Nupcialidad y embarazo adolescente

Aspectos de la relación de pareja y la vinculación de ello al surgimiento de un embarazo constituye uno de los tópicos investigados frecuentemente en las temáticas referidas a los adolescentes. Al respecto es citado por diversos investigadores nacionales (González, H. et al; 1991) los cambios que se han experimentado durante las últimas décadas en la estructura conyugal de la población y particularmente entre las más jóvenes para las que es ampliamente dominante la unión consensual con muy poca presencia de las casadas.

La mayor parte de las adolescentes cubanas no han tenido vínculos estables, o sea se consideran solteras –casi las dos terceras partes se encuentran en esta situación–. Entre las alguna vez embarazadas se destacan las que se en-

contraban unidas, que representan más de la mitad de las que han experimentado alguna gestación a pesar de significar sólo una quinta parte de las jóvenes.

También es notoria la proporción de mujeres separadas (19.4%) y de casadas que han experimentado algún embarazo. Sólo el 6.6% de las que reconocieron haber tenido algún embarazo se declararon solteras.



Los embarazos prenupciales pueden estar contribuyendo a eliminar las fronteras entre la soltería y la unión consensual.

La aparición de un embarazo en las edades adolescentes y la forma en que concluye el mismo, parece estar vinculado al estado conyugal de estas mujeres. De las adolescentes alguna vez embarazadas, una mayor proporción de las que se encontraban divorciadas o separadas, en el momento de la Encuesta, terminaron su gestación con un hijo nacido vivo que las de otros estados conyugales (81% y alrededor de 50% respectivamente), lo que puede estar indicando un matri-

monio o unión que se llevó a cabo para legitimar un nacimiento disolviéndose posteriormente.

Los embarazos terminados en abortos provocados son más frecuentes entre las solteras. El 65% de las adolescentes en dicho estado conyugal alguna vez embarazadas, terminaron su embarazo de esta forma. Por el contrario las casadas en estas edades, prácticamente no terminaron sus embarazos con abortos, sólo el 3% de los embarazos de estas jóvenes terminó como una interrupción provocada (5).

De los nacimientos vivos de madres no solteras, aproximadamente la tercera parte (32.5%) nació antes del inicio de la unión o durante los 8 meses siguientes al inicio del matrimonio o unión, lo que representa un indicador bastante consistente de concepciones prematrimoniales (Vinovskis, M.; 1988).

Los embarazos prenupciales pueden estar contribuyendo, en buena medida, a eliminar las actualmente poco definidas fronteras entre estar soltera y la unión consensual o incluso generar matrimonios. El considerar el estado conyugal de la mujer en el momento en que se origina la gestación ayuda a realizar este tipo de análisis.

Entre los factores que presentan una mayor relación con el surgimiento de un embarazo adolescente, –de los analizados– se encuentra el estado conyugal cuando se produjo la gestación, de tal forma que las que se declararon como unidas consensualmente, presentaron un riesgo casi siete veces superior de tener algún embarazo que las que estaban casadas. (7)

El encontrarse fuera de algún estado conyugal muestra una relación también importante con la probabilidad de un embarazo, de tal forma que las jóvenes sin vínculo conyugal, presentaron un riesgo 3.16 veces superior de tener alguna gestación en la adolescencia que las que estaban casadas, lo que se ajusta más bien a las mujeres que se encuentran en unión o fuera de ella, presentan menos probabilidad de embarazo que las que con tal edad se hallan casadas.

Aunque la percepción de la adolescente en torno a considerarse soltera o en unión conyugal puede verse modificada a partir del surgimiento de un embarazo, lo que puede sesgar en alguna medida, los análisis realizados, la información expuesta brinda elementos a favor del predominio de los embarazos adolescentes fuera del matrimonio,

El color de la piel y el embarazo

Al igual que la edad y la nupcialidad, el grupo étnico es otro de los factores que con relativa frecuencia es posible observar en los análisis que sobre embarazos y fecundidad se realizan en algunos países (Casterline, John B.; Ronald D. Lee y Karen A. Foote; 1996, Billy, J.O.C., K.L. Brewster, W.R. Grady; 1994).

En Cuba no se considera la existencia de grupos étnicos claramente identificados, pues la población autóctona fue exterminada totalmente durante la colonización española; sin embargo, algunos rasgos físicos de las personas vinculadas a la población que se asentó posteriormente en el país —blancos europeos y negros africanos básicamente— han sido captados en investigaciones con cobertura nacional, tales como el

Censo de Población y Viviendas de 1981 y la Encuesta Nacional de Fecundidad de 1987, lo que ha permitido la realización de algunos análisis de interés al respecto.

Según lo informado por la ENF/ 87, las negras y las mestizas (o sea las no blancas), representan en conjunto poco más de un tercio de todas las adolescentes, lo que se corresponde con lo



El análisis por el color de la piel, refleja algunas diferencias de las adolescentes ante el embarazo.

que muestran los datos del último censo realizado en el país (González, H.; 1991).

El análisis por color de la piel refleja algunas diferencias de las adolescentes ante el embarazo. Así la proporción de adolescentes no blancas que han tenido algún embarazo representa el 26.6% del total de mujeres de 15 a 19 años con los referidos rasgos físicos. La proporción de adolescentes blancas, que se han embarazado es algo inferior (22.0%).

Al realizar el análisis del color de la piel vinculado a otras características tales como la región(8), el tipo de lugar de residencia de la mujer o el nivel educacional de la misma, el dominio de las no blancas embarazadas sobre las blancas en igual condición se mantiene, lo que hace suponer que el color de la piel está relacionado, en alguna medida, al embarazo adolescente.

Aunque para el total de adolescentes que han experimentado gestaciones, hasta mediados de la década del ochenta, la mayor parte de los embarazos terminan en algún hijo nacido vivo, ello fue más frecuente entre las no blancas, mientras que los embarazos que terminaron en abortos provocados aparecieron más frecuentemente entre las blancas.

Educación, participación económica y embarazo

El nivel de educación formal es un factor recurrentemente presente en las investigaciones sobre fecundidad por el probado efecto diferencial que ejerce sobre la manifestación de esta variable demográfica. Aunque es posible suponer un comportamiento similar de las adolescentes ante el embarazo, atendiendo a la escolaridad que poseen, no existen muchos elementos al respecto, por lo que en este apartado se pretende presentar alguna información que permita explorar las relaciones existentes.

El embarazo adolescente presenta una relación inversa con el nivel educacional. Al respecto se observa que se presentan más de tres veces adolescente con alguna gestación entre las que poseen un nivel de Primaria terminada o

inferior que entre las que tienen nivel Medio Superior.

La amplia cobertura educativa alcanzada en Cuba, permite considerar que la mayor parte de las adolescentes se encuentran cursando estudios en los diferentes centros de enseñanza del país, y la aparición de un embarazo representa un obstáculo para las aspiraciones de las jóvenes.

La información de la situación ante el embarazo por nivel educacional indica que los embarazos adolescentes se concentran, fundamentalmente, en las jóvenes con nivel Medio Básico, lo que se corresponde con la estructura educacional de la población de 15 a 19 años del país, así como entre las de escolaridad Primaria Terminada o Inferior que aglutinan al 34.0% de las que se han embarazado.

El siguiente nivel de importancia para las mujeres de 15 a 19 años es el de "Primaria terminada" donde se encuentra poco menos del 20% de las adolescentes; sin embargo, con relación a las que han tenido algún embarazo poco más del 30%, lo que indica que las mujeres con el referido nivel se han embarazado en mayor medida que las que poseen un grado educacional más elevado.

La mayor parte de las jóvenes que se han embarazado y tienen un nivel de escolaridad primaria, han establecido algún tipo de relación conyugal que consideran estable, posiblemente vinculado al embarazo, y no se encontraban realizando estudios.

Relacionado a lo anterior, el análisis del tipo de actividad que desempeñan las jóvenes, indica que aunque la mayor parte de las mismas se encuentra estu-

diando—alrededor del 54% de las mujeres de 15 a 19 años de edad declaró encontrarse estudiando, mientras que el 36% tenía como actividad principal las labores del hogar—, la más alta concentración de los embarazos se localiza entre las que se encuentran realizando labores domésticas, representando poco más del 80% de las que han tenido algún embarazo, lo que puede indicar



Los embarazos
adolescentes
se concentran,
fundamentalmente,
en las jóvenes con
nivel medio básico.

una relación tradicional o esperada, en la que se embarazan porque no estudian o donde el embarazo constituye un factor incidente en el abandono escolar.

Los elementos analizados con respecto a la relación embarazo adolescente, indican similitud con lo hallado en los estudios de fecundidad donde la educación se presenta como un importante diferencial en la manifestación de esta variable y con una clara relación inversa con la educación. Ello sugiere la

necesidad de estudiar con detenimiento, en posteriores investigaciones más centradas en estos aspectos, si ello responde a condicionantes particulares del entorno cubano o a consideraciones universales.

La búsqueda de factores de riesgo a través de técnicas estadísticas avanzadas señalan el nivel educacional como uno de los factores más importantes, presentando una relación inversa con la aparición de un embarazo pues mientras las adolescentes que cuentan con un nivel primario o inferior presentan 7.80 veces más riesgo de salir embarazadas que las de nivel medio superior. Por otra parte para las que tienen un nivel medio básico, el riesgo de embarazo es 4.66 más elevado que para las que tienen nivel medio superior.

La anticoncepción y el embarazo adolescente

En condiciones de amplio acceso a métodos anticonceptivos eficientes y de posibilidades de superación profesional para las mujeres jóvenes que condicionan, en general, el que sea poco deseable convertirse en madres solteras en edades tempranas, los niveles de embarazo se mantienen elevados en el país, lo que puede ser consecuencia de deficiencias en el uso efectivo de métodos anticonceptivos.

A pesar de los incuestionables logros de educación sexual entre las adolescentes en el país, las limitaciones al respecto aún existentes y vinculado a ello la forma en que usan los métodos anticonceptivos en sus relaciones sexuales, algunas de estas mujeres, se presentan como el factor, de los aquí considerados, que condiciona en mayor gra-

do la posibilidad de ocurrencia de un embarazo entre las adolescentes cubanas. De esta forma, las jóvenes que usan ineficientemente los anticonceptivos presentan un riesgo más de quince veces superior de experimentar una gestación que las que hacen un uso eficiente de los mismos.

El no uso de anticonceptivos, según los resultados obtenidos, representa un menor riesgo de embarazo que el usarlo ineficientemente, lo que pudiera ser el resultado de que la mayor parte de las adolescentes que no usan anticonceptivos en el país, tienen como motivo el no mantener relaciones sexuales, por lo que no tienen posibilidad alguna de aparición de embarazo, a diferencia de las que mantienen relaciones sexuales protegidas adecuadamente, las que pueden haber tenido anteriormente embarazos que terminaron en algún nacimiento o aborto, mayormente entre las adolescentes de más edad.

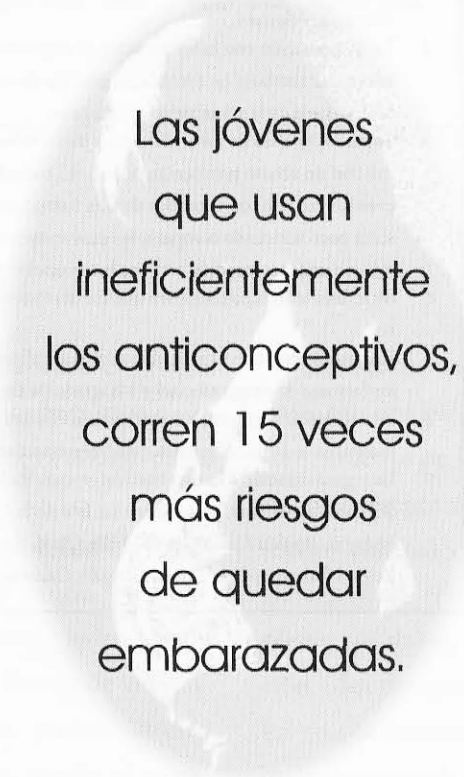
Distribución regional del embarazo adolescente

Otro aspecto de interés sobre el que existe poco conocimiento en el país es la distribución regional del embarazo adolescente. Poco menos de la mitad de las adolescentes alguna vez embarazadas se localizan en las 5 provincias orientales.

A nivel nacional, poco menos de la cuarta parte de las mujeres de 15 a 19 años, han estado alguna vez embarazadas, y aparece Ciudad de La Habana con la menor proporción de jóvenes que han experimentado dicho proceso, mientras que las regiones Occidental y Centro-Este muestran valores ligeramente superiores a

los de la capital. La Región Oriental presenta los más altos valores, lo que se corresponde con el conocido patrón general de la fecundidad en dichas regiones del país. (9)

Como eventos resultantes de los embarazos se destacan los nacidos vivos y las interrupciones provocadas, que a nivel nacional representan poco menos del noventa por ciento de los



Las jóvenes
que usan
ineficientemente
los anticonceptivos,
corren 15 veces
más riesgos
de quedar
embarazadas.

eventos declarados y en menor medida los abortos espontáneos y los hijos nacidos muertos. En la generalidad de las regiones dominaban hasta la primera mitad de la década del ochenta los nacimientos vivos –de manera ligeramente superior al total nacional–, mientras Ciudad de La Habana resulta la excepción con un predominio de los abortos provocados.

A partir de 1986 los abortos provocados pasan a ser el resultado más frecuente a nivel nacional, duplicando ca-

si al número de nacidos vivos de madres adolescentes en el año 1996.

Tipo de lugar de residencia y embarazo adolescente

Otro diferencial de importancia en la manifestación del embarazo adolescente de manera similar a la fecundidad en el contexto nacional puede ser el tipo de lugar de residencia (Urbana o Rural). Con relación a ello los datos de la ENF/87 indican que la proporción de embarazadas en las áreas rurales supera a las residentes en áreas urbanas 31.7% y 20.6% respectivamente, tal como era de esperar por el inicio más temprano de las uniones en las zonas rurales del país. Los nacimientos son relativamente menos importantes en la parte urbana en buena medida por el mayor peso de los abortos.

El tipo de lugar de nacimiento parece ejercer algún efecto en el embarazo adolescente, presentándose una relación inversa entre el nivel de urbanización en el que la mujer se socializó y las posibilidades de tener un embarazo temprano. Es así que en las socializadas en la capital, se embarazan en menor medida que las socializadas en otras ciudades más pequeñas y éstas últimas a su vez en menor grado que las que se socializaron en las zonas rurales del país, reportándose una diferencia poco menos de 10 puntos porcentuales al respecto entre las capitalinas y las residentes en zonas no urbanizadas del país.

Conclusiones

Como se ha podido apreciar en el presente artículo el comportamiento del embarazo adolescente en el país es diferencial de acuerdo a características, ta-

les como la edad, el grupo étnico, el tipo de relación conyugal, el nivel educacional, tipo de actividad principal realizada por la adolescente, y características del lugar de residencia o socialización de la joven.

Los aspectos analizados parecen sugerir que el embarazo en edades tempranas de la vida afecta en mayor grado a las que se encuentran en la adolescencia tardía que a las más jóvenes o que se encuentran en la adolescencia temprana, a las no blancas que a las consideradas blancas, a las que se encuentran en unión consensual frente a los otros tipos de relación conyugal, a las adolescentes que cuentan con un nivel educacional de primaria terminada o inferior, a las que no trabajan ni estudian, a las que residen en la región oriental del país ó en las zonas rurales del mismo, y a las que fueron socializadas en zonas menos urbanizadas.

Los principales factores de riesgo de embarazo en edades tempranas que se evidencian son:

- La anticoncepción, básicamente lo relativo al uso inapropiado de los métodos para evitar los embarazos en edades jóvenes.
- La extensión de formas de cohabitación entre los adolescentes cubanos, entre la que se destaca la unión consensual.
- El nivel educacional de la mujer, con una clara relación inversa con la incidencia del embarazo adolescente □

Ilustración: Revista "Género", México.

A C O T A C I O N E S

1. Entre los aspectos que pueden ser tomados para fundamentar dichas aseveraciones se encuentran las diferencias provinciales de la tasa bruta de fecundidad que para el año 1970 eran de un 93% (Alvarez, L.; 1985), para el año 1995 ésta se había reducido a alrededor del 40%. Para las adolescentes, por el contrario, se observa que para el año 1970 las tasas específicas de fecundidad para las mujeres de 15 a 19 años muestra una diferencia entre provincias de un 60% y para el año 1995, los diferenciales provinciales se elevan a un 103.9%, lo que permite suponer que la referida tendencia hacia la homogeneidad territorial, en los niveles de fecundidad, no sólo no es significativo para los adolescentes, sino que se está manifestando un proceso en sentido contrario, lo que requiere de la mayor atención.
2. Si tenemos en cuenta la considerablemente mayor subestimación de abortos que de nacimientos con que cuenta la ENF/ 1987, la desproporción señalada es aún mayor.
3. Estos datos deben ser interpretados considerando que provienen de una encuesta donde los abortos están subestimados en mayor medida que los nacimientos y que fue realizada en el año 1987 donde la supremacía de los abortos sobre los nacimientos entre las adolescentes, aun no era tan marcada como en años más recientes.
4. La comparación con la información al respecto de la Encuesta para otros grupos de edades superiores, arroja que también en éstos la proporción de embarazos que terminan en mortinatos es muy inferior a la observada en la adolescencia temprana.
5. Tanto los valores de los embarazos que terminaron en nacimientos y en mayor grado los que concluyeron con un aborto provocado, deben ser tomados con la reserva que sugiere la subestimación de estos eventos cuando son captados de una fuente como una encuesta de fecundidad. Por lo que además resulta poco adecuado comparar las gestaciones que terminaron en hijos nacidos vivos y las que lo hicieron con una interrupción con una interrupción provocada.
6. Se refiere al tiempo en meses que media entre el inicio de la unión y el nacimiento de un hijo nacido vivo.
7. Los resultados referidos se obtuvieron al aplicar una regresión logística a la información a fin de analizar los factores de riesgo asociados a la aparición de un embarazo adolescente.
8. Para todas las regiones, excepto para la Ciudad de La Habana, se aprecia una mayor proporción de adolescentes no blancas que han estado embarazadas que en el caso de las blancas.
9. La regionalización a que se hace referencia incluye las siguientes provincias: Región Occidental.- Pinar del Río, La Habana, Matanzas y La Isla de la Juventud. Región Ciudad de La Habana.- Ciudad de La Habana. Región Centro-Este.- Villa Clara, Cienfuegos, Sancti Spiritus, Ciego de Avila y Camaguey. Región Oriental.- Las Tunas, Holguín, Granma, Santiago de Cuba, Guantánamo.

B I B L I O G R A F I A

- ALFONSO, J.C. ET AL. "CUBA Transición de la Fecundidad". Oficina Nacional de Estadísticas de Cuba, Ministerio de Salud Pública, Centro de Estudios Demográficos, FNUAP, UNICER, La Habana. 1995.
- ALVAREZ, L. "La fecundidad en Cuba". Editorial Ciencias Sociales. La Habana. 1985.
- BILLY, J., K.L. BREWSTER AND WILLIAM R. GRADY. "Contextual effects on the sexual behavior of adolescent woman". Journal of Marriage Family 56. May 1994.
- CASTERLINE, J.B., RONALD D.LEE, K.A.FOOTTE. "Fertility in the United State. New Patterns, New Theories". Population and Development Review. A suplement to volumen 22, USA. 1996.
- GONZÁLEZ, H. ET AL. "Informe General de la Encuesta Nacional de Fecundidad de Cuba., 1987. Instituto de Investigaciones Estadísticas de Cuba". La Habana. 1996.
- GONZÁLEZ, H. "Aspectos sociodemográficos del embarazo adolescente en Cuba". Centro de Estudios de Población y Desarrollo. La Habana. Febrero del 2000.
- VINOVSIS, M.A. "An epidemic of adolescent pregnancy. Some historical and policy consideration". Oxford University Press. New York. USA. 1988.

* Doctor en Ciencias Sociales. Licenciado en Geografía. Máster en Estudios de Población y Desarrollo de la Oficina Nacional de Estadísticas.